

traer experiencias distintas: en los sectores populares, la gravedad de la crisis ha conducido básicamente a buscar algún tipo de contemporización de sus efectos a través de la organización, esto se ha situado en un lugar de mayor significación que la negociación. Hubo un tiempo donde seguramente la representatividad de una organización estuvo muy ligada con cuanto obtenía en una negociación. Esto, seguramente subsiste, pero no pareciera ser el dato principal. Por el contrario, *fortalecen su representación social aquellas organizaciones que sostienen una actitud digna de intercambio y construcción.* En la experiencia reciente se ha entablado una negociación que por un lado exige al organismo público asumir sus responsabilidades de dar respuestas efectivas. Pero al mismo tiempo disputando el control y el modelo de asistencia que se brindaba. En ese mecanismo me parece que las organizaciones populares han avanzado enormemente, en la construcción de modelos para dar respuesta a la necesidad.

Y no es casual que estemos en un momento donde la recuperación del discurso ético, de la transparencia y la honestidad tiene especial significación en los sectores populares. Aquí está en juego un elemento muy importante, que es la dignidad de nuestro pueblo. Una dignidad que no es un disfraz que se pone o se saca, sino que es el dato más relevante, más histórico de nuestra propia identidad.

#### Correlato Político.

Esta experiencia de movilización y organización no está vacía de contenido político. Esto sería desconocer la génesis de la política. Esta se construye en la necesidad de los hombres, en su protagonismo y el de las comunidades que adoptan determinadas formas de actuación, pautas y experiencias donde se concretan acciones, se construyen instrumentos de trabajo, metodologías e ideas. Esta construcción debería ser rescatada por las expresiones político-partidarias. Si bien en nuestro país, salvo excepciones, no pareciera ser el campo principal de donde se nutren. Pareciera que se inclinan más por mirar a éstos como respuestas espontáneas conducidas por la necesidad que incluso estarían privadas de ideas y que no contribuyen a la construcción de una estrategia de proyecto político. **Grave error, que se profundiza cuando las expresiones partidarias pretenden instrumentalizar estos movimientos sociales no reconociendoles su propia identidad, su propia línea de construcción cultural y política.**

No solo las dirigencias político-partidarias o técnico-científicas, valoran la disociación de un país que exhibe condiciones agroexportadoras y por otro lado es incapaz de garantizar el alimento a casi un 40% de la población. Desde la experiencia, la gente lo vive, poniendo en discusión los mismos elementos que se necesitan debatir para crear las bases de un proyecto político: los porqué, los cómo, los cuándo de esta crisis.

En un país donde se han puesto en juego las perversiones más fuertes del sistema político, económico y social, son éstas las reflexiones fundamentales que un pueblo se hace para recuperar su memoria. Valores como los de justicia social, representación protagónica, independencia económica, son recuperados desde el lugar de la experiencia, que es el gran estímulo para poder reconstruir el campo popular.

#### Rol de las mujeres y los jóvenes.

En general aparecen como los dos actores más estables en este escenario de la solidaridad social, que tienen en común una vinculación muy cotidiana con la necesidad. El joven que por sus propias dificultades para insertarse en el campo laboral, está obligado a permanecer más tiempo del deseado por él en su propio ámbito comunitario, encuentra así una excelente oportunidad de canalizar sus potenciales solidarios.



Y la mujer no hace más que recuperar y fortalecer un rol protagónico en la organización comunitaria. De este modo, los actores populares, reactivan su vocación de lucha por la conquista de sus derechos, reclamando que el Estado sea garante de la justicia social. El período '46-55 se comporta como punto de referencia más importante de ello.

#### Rol de los Servicios formales de Salud frente a la crisis.

Nadie puede dudar que en el último año y medio, el tema de la salud, fundamentalmente en el gran Bs.As. y en el interior del país, ha girado alrededor de respuestas a la emergencia nutricional.

Sin embargo, pareciera ser que en los servicios de salud, esto no fue siempre mirado de esta manera. Los servicios que mantienen un nivel de asistencia, basado en una prestación a la demanda por enfermedad, no se sintieron en

totalidad involucrados en la convocatoria popular. Más aún, no sintieron que tuvieran los instrumentos técnicos para favorecer la organización comunitaria. Muchas veces se observó y se observa que esta organización desplegó un potencial de energía muy alto y produjo salud en abundancia, mientras el ámbito específico de los servicios de salud, estuvo prácticamente ignorante de esta realidad.

Frente a esto, me parece que se debe hacer una reconsideración del lugar de los técnicos de los servicios de salud y el modelo de trabajo predominante en estos servicios.

Hoy en día, existen tres grandes desafíos para los trabajadores de la salud: el primero es poder sostener desde un lugar colectivo y solidario, nuestros derechos como trabajadores, tanto en el sector público como en el sector privado, descartando el discurso liberal que exige jerarquización en condiciones de privilegio social y así recuperar derechos laborales que estén claramente conculcados -básicamente salarios y condiciones de trabajo-. El segundo se refiere a la necesidad de nuevos enfoques técnicos. No basta con tener un discurso que globalmente cuestione nuestras formaciones surgidas de niveles académicos que en general plantean una construcción científica no preparada para actuar como interlocutora de las necesidades de la gente. Se requiere la construcción de nuevos instrumentos técnico-científicos que permitan una relación adecuada entre los profesionales, la gente y sus organizaciones en la lucha por sus derechos. En este aspecto, sigue siendo muy fuerte el mensaje tradicional hegemónico en el campo de la salud, que aún tiene un gran poder de penetración y que posee la virtud de poder disfrazarse con nuevas formas de presentación.

La naciente construcción de un nuevo discurso técnico-científico alternativo dispone de una rica historia en la producción de un campo nacional y popular que ha tenido en el pensamiento y la obra de Ramón Carrillo, al marco de referencia más avanzado.

Y el tercer desafío es el reconocimiento, por parte de los profesionales, del lugar que ocupan las organizaciones populares en materia de producción de salud. **El poder entender que la salud muy pocas veces comienza cuando llega el guardapolvo blanco. Que hay una experiencia histórica del movimiento popular -de la que pocas veces los profesionales tenemos debida cuenta. Es más creo que esto esconde una disputa, no formulada claramente, sobre la hegemonía de los procesos sociales.-**

De alguna manera, la experiencia de la comunidad es que ante una situación límite, no ha podido disponer del instrumento técnico suficiente que le mejorara su respuesta organizada.

En la resolución de estos desafíos, quizás se encuentre la punta del ovillo que nos lleve a retomar caminos que alguna vez se sembraron.-

NORBERTO LIWSKY